

HACIA EL ABANDONO DE LA FUNCIÓN AGRARIA EN EL CASERÍO VASCO

POR

JUAN CRUZ ALBERDI COLLANTES *

El caserío vasco no es ajeno al proceso de consecución de unidades cada vez más racionalizadas que observamos en todo el agro europeo. Paralelamente, la mayoría de las unidades agrarias inician un proceso que lleva, en distintas fases, al abandono definitivo de la función agraria. El caserío vasco, como explotación agraria, se encuentra en este momento ante una retirada casi generalizada de la función agraria, anunciada ya a mediados de los setenta, amortiguada por la agricultura a tiempo parcial y por la crisis económica de los ochenta y que, a finales de los noventa, coincidiendo con la superación de la crisis y con un cambio generacional en la jefatura del caserío, parece finalmente materializarse. En este artículo vamos a profundizar en algunos de los caracteres que presenta este proceso, tomando como muestra la evolución de esta tipología de explotación en un territorio delimitado y controlable a escala humana.

El área de estudio elegida se circunscribe al periurbano de San Sebastián, agrupado bajo la denominación oficial de Donostialdea-Bidasoa. El carácter urbano de esta comarca influye de manera decisiva en la especialización, orientación productiva y devenir de la unidad agraria, y en gran medida todo el País Vasco Atlántico, que constituye en sí una gran área periurbana.

Los resultados que aportamos corresponden a las muestras que tomamos de alrededor de una centena de unidades productivas, de las que analizamos sus caracteres más significativos (población, superficie

* Juan Cruz Alberdi Collantes. Dpto. de Geografía de la Universidad del País Vasco. Vitoria.

utilizada, actividades agrarias complementarias,...) y las expectativas de evolución que estos caseríos como unidades productivas presentan, a partir del registro de explotaciones y atendiendo a su orientación productiva.

Breve introducción a los caracteres más representativos de la Comarca de San Sebastián

La zona que nos ocupa, con una extensión superficial de 376 km², se sitúa en el borde nororiental de la provincia de Gipuzkoa. Sobre este territorio se asienta una población de 379.039 habitantes, el 54,8% del conjunto de la población de Gipuzkoa. Se trata de una comarca densamente poblada (1.008 hab/km²), extremo favorecido por una situación geográfica estratégica, como punto obligado de paso de las comunicaciones entre el continente europeo y la Península Ibérica.

En tan reducido territorio (30 km. de longitud por 15 km de anchura) se desarrollan tres bahías (Txingudi, Pasaia y La Concha) y cuatro ríos (Bidasoa, Oiartzun, Urumea y Oria), en un marco geográfico que se eleva desde el mar al interior, hasta alcanzar cotas superiores a 800 metros de altitud. Este espacio está formado por la cadena costero litoral (Montes Jaizkibel, Ulia y Mendizorrotz), por un corredor interior paralelo a la costa, que permite la interconexión entre los diferentes valles gracias a las suaves condiciones topográficas de los collados que los separan y tras éstos, por las últimas estribaciones de los Pirineos y los Montes Vascos, que marcan el límite oriental de la comarca.

En la extensión total de la comarca, el suelo urbano actual abarca unas 3.757 Ha., lo que representa el 10% de su superficie global. La mayor parte del desarrollo urbano se ha concentrado en las zonas bajas de los valles y la costa, habiéndose producido algunas expansiones hacia zonas más altas en puntos concretos de gran saturación espacial (Beraun, Alza, Aiete, ... en Donostia). Las áreas de mayor densidad puntual se aglomeran en torno al Puerto de Pasaia, centro de San Sebastián y núcleos como Irún, Hernani, Lasarte-Oria y Andoain. El resultado es la configuración de un continuo urbano sin sucesión de continuidad, siguiendo las depresiones y fondos de los valles que forman la comarca.

Si el alto grado de urbanización es la característica principal del medio humano de esta comarca, también se desarrolla una amplia zona en-

tre los valles y las estribaciones montañosas en la que dominan las actividades agroganaderas y el caserío vasco, ordenando el espacio comprendido entre la ciudad y el monte. Especial relevancia tiene el área ubicada al sur de la autopista Bilbao-Behobia, desde San Sebastián a Irún, en la que se localiza todo un continuo rural que se desarrolla sin áreas urbanas de entidad y que se extiende a su vez por el este y sur de toda la Comarca.

En el espacio rural del periurbano de San Sebastián se llegan a contabilizar alrededor de 2.700 explotaciones agrarias, representadas por el caserío vasco, una tipología productiva con una orientación ganadera, preferentemente vacuna, una SAU media reducida, de alrededor de 5 Ha. y unos aprovechamientos caracterizados por el dominio de los usos prateses.

La superficie forestal tiene una importante presencia. Aproximadamente la mitad de la superficie agraria de la comarca está arbolada y un 10% recubierta por matorral, estableciéndose las principales diferencias en cada municipio en función del relieve de cada uno.

Podemos resumir los usos del suelo recogidos de la siguiente manera: próximo al espacio urbanizado se desarrollan las prácticas agrícolas, entre las que los prados sobresalen por su dimensión territorial; a medida que ganamos altura, principalmente hacia el sur de la comarca, área que se eleva rápidamente hasta superar los 800 metros en Aiako Harria, el matorral y, especialmente, el arbolado (frondosas y coníferas) se convierten en el uso prioritario.

Las apreciaciones realizadas nos sitúan ante un escenario difícil para el desarrollo de las labores agroganaderas. La concentración de las actividades humanas en un reducido espacio territorial, normalmente siguiendo la estructura física de valles y depresiones, entre las cuales los usos agrícolas tienen una importancia secundaria frente a las necesidades y dinamismo del espacio urbano, reducen sensiblemente las opciones de progreso de las ocupaciones agropecuarias.

La especialización ganadera que caracteriza al caserío, reflejada en los usos del suelo de la comarca, va a tener en la falta de suelo utilizable uno de los principales obstáculos que ha de sortear en la consecución de una estructura productiva desarrollada, y más teniendo en cuenta las necesidades espaciales que las orientaciones ganaderas requieren.

La reestructuración sectorial que sufren los sectores productivos agrarios, tendente a conseguir una unidad productiva más racionalizada,

se encuentra, en este caso, con un considerable número de dificultades además de las que el propio modelo productivo genera, complicando incluso las posibilidades de crear un grupo significativo de explotaciones capaces de sobrevivir en un mercado cada vez más globalizado.

Planteamiento de partida: «La proximidad de la ciudad y la adecuación a las reglas de un mercado cada vez más internacionalizado liquidan la función agroganadera de la comarca»

En una primera aproximación observamos un medio que muestra un estado aparentemente estable, con unos usos que apenas han variado en las últimas décadas, un caserío que mantiene su vocación ganadera, principalmente bovina y una base territorial que conserva su extensión anterior. Sin embargo, tenemos la impresión de que esta situación es transitoria, inmersa, principalmente desde mediados de la década de los años noventa, en un proceso de cambio de sus estructuras de composición que le va a llevar a un escenario cuyos caracteres están todavía por confirmar.

De las alteraciones observadas, la que a priori parece más significativa es la inexistencia de relevo generacional apreciable en la mayoría de las explotaciones. Pocos son los hijos de agricultores que muestran interés por las actividades agroganaderas y menos aún los que deciden vivir exclusivamente de lo que éstas les aporten y todo ello en un momento en el que la población agrícola o es ya jubilada o está muy cercana a la edad de jubilación.

La falta de dinamismo del activo envejecido queda subrayada por su escasa respuesta ante iniciativas que tanto desde Europa como desde las instituciones regionales se van impulsando, en un afán por lograr un sector más racionalizado. En el caso del vacuno de leche, actividad mayoritaria en el caserío de la comarca a principios de la década de los noventa, se concreta en un abandono progresivo de esta labor en la explotación, siendo sustituida por otra más extensiva y con menor margen económico como es el vacuno de carne. Paralelamente, unas pocas explotaciones invierten y aumentan su capacidad productiva, produciéndose una separación abismal entre éstas y aquellas que mantienen una carga ganadera residual.

La trascendencia de estos procesos y, especialmente, los cambios que vislumbramos en algunos de los mecanismos que aseguran su funcionamiento, nos lleva a advertir una progresiva dejación de las funciones agrarias.

En la consecución de este proceso, la influencia de dos elementos externos al medio agrícola de la comarca parecen ser a priori los que le van a llevar a esta situación: la evolución general de las ocupaciones agrícolas y la influencia de la ciudad.

En primer lugar, partimos del supuesto de que el sector agrícola de Donostialdea-Bidasoa está claramente influenciado por la cercanía de la ciudad. La presión urbana directa, materializada mediante la ocupación física del espacio, e indirecta, afectando a sus pobladores y a la propia labor agroganadera, es visible en su medio agrícola y su incidencia sobre la actividad es, en la mayoría de los casos, negativa. Las características que recojamos sobre este sector en la comarca han de ser similares a las de otras zonas próximas a núcleos urbanos de relevancia.

En segundo lugar, consideramos que el sector agroganadero de Donostialdea-Bidasoa es partícipe de una realidad común a todo el ámbito vasco-atlántico. El caserío como unidad de producción está condicionado por el desarrollo de la actividad agrícola en la Unión Europea. A partir de la entrada de España en la C.E., la política agraria comunitaria dirige la reestructuración del sector, consolidándose la tendencia iniciada a mediados de siglo que lleva a su plena incorporación a una dinámica de mercado. A finales de la década de los noventa este proceso se materializa en la consecución de un conjunto de explotaciones especializadas y capitalizadas, mientras un amplio grupo se ve incapaz de agregarse a sus exigencias y exhibe unos resultados y unas rentas que poco tienen que ver con el modelo industrial de la otra tipología.

Los distintos razonamientos que hemos expuesto tendrán su representación en el ámbito territorial que investigamos. Vamos a profundizar a continuación en la metodología que utilizamos a la hora de discernir la situación que presenta cada tipología de unidad productiva agrícola para luego, a partir de los datos obtenidos, profundizar desde el ámbito limitado de esta investigación en la responsabilidad que cada una de las causas que previamente apuntamos tiene en la dinámica de retirada de la función agraria.

Metodología empleada: una apuesta por las fuentes oficiales no publicadas

Para analizar la situación que las distintas explotaciones agrupadas en función del grado de actividad que presentan en esta dinámica de cambio, hemos optado por utilizar tanto la información como los criterios que emplea el Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa,

El registro se constituye actualmente en la fuente prioritaria que el Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa emplea para definir el grado de dedicación y orientación productiva de las explotaciones agrarias de su territorio.

En 1995 se crea esta nueva fuente, informatizándose las características más relevantes de cada una de las explotaciones agrarias de Gipuzkoa¹. Se completa a partir de los datos aportados por el propio agricultor y, por lo general, recoge la información en tres bloques diferenciados:

a) Personas jurídicas o físicas que trabajan en la explotación: se señalan datos del titular y demás personas que participan en la instalación productiva así como su relación respecto al titular. Edad, dedicación y grado de dedicación son, entre otros, aspectos reseñados.

b) Actividad agroganadera: se indica aquí información relativa a las actividades agrícolas de la explotación, especialmente ganadera (tipo de ganado, cantidad, raza, fecha de nacimiento, ...).

c) Declaración de superficie: en este apartado se recogen aspectos relativos al régimen de la propiedad, superficie total labrada e incluso el cultivo en función del suelo utilizado (forrajero, hortaliza, frutal, ...).

Es una fuente de gran valor para el análisis del espacio agrícola y de las unidades agrarias. La información que se recoge está contrastada con la actualización del Catastro de Rústica y localizada sobre el territorio mediante fotografía aérea. La posibilidad de unir producción, productor,

¹ Responde a la publicación en el Boletín Oficial del País Vasco del Decreto 84/1993, de 30 de marzo, por el que se crea y regula el Registro de las Explotaciones Agrarias de la Comunidad Autónoma del País Vasco. El Registro es de complementariedad y actualización obligatoria y es requisito imprescindible para acogerse a cualquier medida de fomento, así como a beneficios fiscales o sociales, tanto en favor de la explotación como de sus titulares. Por tanto, es de suponer que aquellas explotaciones que no lo han cumplimentado es porque no han realizado ningún trámite con la administración y éstas son, a todas luces, las explotaciones que menos dedicación agroganadera presentan.

superficie utilizada y cultivo permite recoger los caracteres esenciales de una explotación en un único documento.

Sin embargo, el carácter individualizado y el acceso restringido y puntual del registro de explotaciones hace necesario recurrir a otras fuentes de para completar el estudio que proponemos. Esta combinación permite obtener una metodología de aplicación sencilla y con unos resultados interesantes. Las fuentes a las que recorrimos antes de consultar los registros son las siguientes:

- Censo Agrario de 1982, 1989 y 1999. En este caso utilizamos preferentemente los dos primeros para mostrar la evolución que muestra cada sector en ese período.

- Campañas de saneamiento. La Diputación Foral de Gipuzkoa lleva realizando de manera ininterrumpida desde 1987 controles veterinarios del ganado vacuno y ovino. Las aportaciones se ordenan por municipios en dos informes diferenciados, uno para bovino y otro para ovino, y además se recoge el número de cabezas de cada unidad productiva, lo que permite clasificar las ganaderías en función de la cabaña que ostentan².

- Datos de equivalencia entre producciones y necesidades de mano de obra a efectos urbanísticos. El Departamento de Industria, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco mediante el decreto 168/1997 del 8 de julio de 1997 regula las unidades mínimas de cultivo en los distintos territorios históricos y comarcas de la C.A.P.V.. La unidad mínima de cultivo requerida para que una explotación tenga consideración de prioritaria es una unidad de trabajo agrícola o U.T.A. El mismo decreto fija el margen bruto de equivalencia de una U.T.A. para cada producción.

A partir de este enfoque observamos la representatividad de una actividad atendiendo al número de explotaciones en la que ésta se desarrolla, utilizando para ello información de las campañas de saneamiento y de los registros de explotaciones, según la actividad que estamos analizando.

² En cada campaña de control del ganado vacuno se recogen datos clasificados por municipios para cada explotación. Los epígrafes que se rellenan son los siguientes: código de la explotación, explotación, nombre y apellidos, D.N.I., reses de carne, reses de leche, reses de abasto. Junto a éstos se recoge un resumen municipal. La campaña de saneamiento de ovino presenta una distribución similar. En este caso, para cada municipio se señalan los siguientes datos: código, titular, explotación, número de reses menores de un año, entre 1-2 años, > 2 años, machos. Con ellos también se incluye un resumen municipal de todas las explotaciones.

La importancia económica de esa actividad en la explotación la medimos a partir de los criterios de equivalencia entre actividad y margen económico standard que utiliza la Diputación Foral, entre otros, para justificar la posibilidad de acceso a programas como pueden ser los planes de ayudas a las explotaciones agrarias. A partir del margen standard es señalado el criterio de dedicación mínima que exige la Diputación, y que al menos suele ser de una UTA de dedicación.

Una vez diferenciados los grupos se procede al análisis de las características concretas que presentan (personal trabajando en la explotación, grado de dedicación, usos del suelo, terreno utilizado y tenencia de la tierra preferentemente) tomando una muestra representativa de algunas explotaciones de cada uno de ellos y analizando los resultados mediante la información que ellos mismos declaran y que en algunos casos puntualizamos bien porque conocemos este caso bien porque lo hemos comprobado en el trabajo de campo.

Como resultado realizamos una caracterización de los distintos grupos según la capacidad de producción que presentan en este momento y aprovechamos utilizando otro tipo de información (sobre todo de asociaciones profesionales) para completar en el caso de los sectores «más agrícolas» con datos relativos al dinamismo que estos presentan.

La metodología utilizada no está exenta de problemas y a menudo hay explotaciones que son difíciles de encuadrar. A pesar de que siempre queda un reducido número de explotaciones sin ser clasificadas, los resultados son significativos y la metodología se muestra realmente válida para acometer este estudio. Utilizando ese mínimo de dedicación, ese margen de una UTA, claramente se establece una división, dado que en la mayoría de las actividades son muy pocas las explotaciones que superan ese número.

Los resultados obtenidos avalan la conveniencia de este método y nos presentan una dinámica dual en la que unas explotaciones optan por aumentar su eficiencia y otras prosiguen un camino que avanza hacia la marginalización de la actividad.

Tendencia generalizada: entre la especialización y el abandono

En el conjunto de explotaciones que analizamos observamos dos tendencias claramente identificadas. Una, que asegura el mantenimiento de una ocupación agrícola de cierto peso a medio-largo plazo y otra, en la

que va claramente disminuyendo esta actividad, situándose en unos rendimientos cuasi marginales. Existe también una tercera, en una posición intermedia, que no presenta ni una actividad considerable ni una dinámica regresiva.

La primera tipología, la que muestra un peso específico y una continuidad a medio plazo garantizada, está compuesta por caseríos orientados en vacuno de leche y horticultura preferentemente, a los que se les une alguna explotación de ovino. La asignación a la actividad es exclusiva, empleando una media de tres personas a tiempo completo por unidad productiva. La dinámica es similar y se apuesta por un modelo de instalación especializada, con una estrategia dirigida al aumento de la capacidad de rendimiento, una intensificación de los métodos de producción y una capitalización cada vez mayor³.

En esta agrupación no están incluidas ni todas las instalaciones que superan la U.T.A. ni siquiera todas las que forman parte de asociaciones profesionales, pero sí la mayoría de las que integran estas últimas. En vacuno de leche y en horticultura suponen alrededor del 10% de las que ostentan una orientación en esta actividad y en ovino incluso menos del 5%. En total, en la comarca presentan esta tipología entre 125 y 150 unidades productivas.

La mayoría de ellas se encuentra actualmente en una fase de crecimiento y de dinamismo. Las solicitudes de ampliación de cuota lechera, el incremento de la superficie de invernaderos, especialmente de placa, y la consecución de instalaciones de transformación de leche de oveja es común en estas explotaciones. En casi todas, o han realizado inversiones importantes o están en ese proceso⁴.

El segundo grupo, el que actualmente muestra menos de una unidad de trabajo agrícola, es el más generalizado en todos los sectores de pro-

³ Este grupo coincide básicamente con el que Mauleon, en el caso de las explotaciones vascas de vacuno de leche denominaba como «familia adulta, exclusiva, con sucesor», y con el de «familia joven exclusiva». Concretamente, analizando el modelo de estrategia que presentan resalta la apuesta de éstas por un «modelo de ganadería intensiva: altas producciones, elevada carga ganadera, fuertes inversiones, dependencia del exterior, etc.» (1998, p. 264).

⁴ En la comarca de Donostialdea-Bidasoa en 1998 fueron subvencionados un total de 15 proyectos de construcción e instalaciones para ganado vacuno, con una inversión aceptada de 57,5 millones de pesetas. En invernaderos se aceptaron 11 proyectos, con una inversión de 59,4 millones de pesetas. Estos dos sectores centraron el mayor número de expedientes y de inversiones, suponiendo ese año alrededor del 20% de las explotaciones que consideramos profesionales las que se acogen a este tipo de subvenciones.

CUADRO I
RESUMEN DE LAS INVERSIONES REALIZADAS
EN DONOSTIALDEA-BIDASOA. 1998

Finalidad	Núm. exped.	Inversión (ptas.)
Const. e Inst. Ganado Vacuno	15	57.492.842
Otras mejoras	2	8.568.933
Invernaderos	11	59.659.888
Agroturismo	3	27.504.280
Vivienda Rural	2	30.086.000
Cercas Fijas	3	1.931.110
Compra Maquinaria Agrícola	11	11.151.149
Transformación monte	1	3.960.000
Instalaciones avícolas y otros	1	4.997.000
Cunicultura y otros	1	29.734.000
Adq. Ganado Vacuno	1	1.920.000
Adq. Ganado Porcino (Ampliación)	1	306.000
Const. e Inst. Ganado Porcino	2	3.205.030
Adq. Ganado Ovino (Ampliación)	1	880.000
Const. Agrícolas (Almacenes)	1	2.690.270
TOTAL	56	244.086.502

Fuente: D.F.G. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. Año 2000. Elaboración Propia.

ducción. Lo componen caseríos con jefes mayores de 60 años y que carecen de continuidad al frente de la explotación. Junto a ellos, otro subgrupo estaría formado por titulares con edades inferiores pero que ejercen la actividad agraria a tiempo parcial y cuyos ingresos proceden en su mayoría de fuera de la explotación.

La dinámica de este conjunto es claramente regresiva o, en todo caso, dedicada al mantenimiento de una actividad marginal. En algunos ejemplos sólo perdurarán labores de segundo orden, que siempre han presentado un valor económico marginal, como los frutales, la huerta o el ovino. En otros, marcan el paso de actividades intensivas a extensivas, disminuyendo o el número de cabezas o el número de hectáreas utilizadas. En esta situación se encontrarían el 75% de las unidades de vacuno lechero, el 95% de las de carne y ovino, el 85% de las de huerta y algo más del 90% de las que tienen frutales (al menos 8 de cada 10 explotaciones en

CUADRO II
MUESTRA DE EXPLOTACIONES DE BOVINO DE CARNE
NO ESPECIALIZADAS. 1999

Muestra	N.º cab. Compl.		Edad	Dedic.	Cóny.	Otras	Res. Cultivos (Ha.)			Rég. Tenencia (Ha.)		
Municipio	Carne	Bov. L	Titul.	T/P	Ayud.	Ayud.	Forraj.	Forest	Otros	Prop.	Arren.	Otros
Andoain	6	2	73	P	P	P	2,62		2,69	5,31		
Astigarraga	7		81	T		T	3,27	1,80		5,07		
Donostia	10		46	P			7,23			7,23		
Donostia	5	2	73	P			11,20		0,03	8,03	3,20	
Hernani	3		56	P			6,11	0,35	0,48	6,95		
Hondarribia	6	3	69	P			5,31			0,60		4,71
Irun	3		57	P	P		2,98	3,08	0,31	6,36		
Irun	5	3	65	T		P	6,80	0,60	0,57	7,96		
Lasarte-oria	3	1	54	P			1,26			0,40		0,86
Urnietia	19		38	P			12,85		0,43	6,00		7,29
Total	67	11	612	6,0	1,0	2,0	59,64	5,83	4,50	53,91	3,20	12,86
Expl. media	6,7	1,1	61	0,6	0,1	0,2	5,96	0,58	0,45	5,39	0,32	1,29

Fuente: D.F.G. Registro de Explotaciones. D.F.G. 1999. Elaboración Propia.

la comarca). Sirva como ejemplo una muestra de algunos de los caracteres más significativos de algunas explotaciones especializadas en bovino de carne que incluimos en este grupo.

Un último grupo estaría compuesto por explotaciones difíciles de encajar en alguna de las otras dos tipologías. Normalmente muestran una dedicación superior a una U.T.A. e inferior a dos U.T.A. En él observamos dos tendencias definidas. Por un lado, la de aquellas instalaciones que presentan un estado estable, que no aumenta ni disminuye su capacidad productiva, para las que la actividad agraria no constituye su principal fuente de ingresos. Nos referimos concretamente a la fruticultura de mesa, que se encuentra en una situación de estancamiento motivada por una dinámica de mercado claramente negativa y al bovino de carne, en el que dominan unidades que ligan agricultura a una fuente de ingresos exterior.

Por otro, la de aquellas que están en un momento de tránsito entre la especialización y la marginalización, si bien parece ser esta última la

dominante. En esta fase se encuentran algunas vaquerías de leche que no han iniciado una estrategia tendente al aumento de la capacidad productiva y que presumiblemente, dada la edad del jefe de la explotación, no lo harán en la mayoría de los casos, y también algunas instalaciones hortícolas que se mantienen combinando esta actividad con bovino y que seguirán con la huerta mientras la mujer continúe acudiendo al mercado diario.

Todo el grupo en su conjunto es reducido y optará a largo plazo, si no cambian sus condiciones, por el abandono o la marginalización de la actividad. Situaríamos aquí un 15% de las explotaciones de bovino de leche y un 5% de las de carne, fruta, huerta y ovino.

La heredad ya no condiciona las posibilidades agrícolas del caserío

El factor que principalmente condiciona la decisión de proseguir con una función agrícola mínima es la edad del jefe de la explotación. Sea cual sea la actividad, toda población mayor de 55 años que carece de ayuda familiar joven en la explotación forma parte del grupo en el que la agricultura está en proceso regresivo o se encuentra ya en un estado marginal. Esta situación es extensible a aquellos jefes de explotación de edad incluso inferior que, presentando ocupación parcial o exclusiva y una labor superior a una U.T.A., carecen también de continuidad⁵.

En el caso de los titulares menores de 55 años, es el grado de dedicación a la actividad (exclusiva/parcial) el que marca la diferencia sustancial entre las explotaciones. En términos generales, podemos decir que la actividad agrícola aumenta sólo cuando hay población joven al frente o trabajando en la explotación con dedicación exclusiva⁶. La asignación par-

⁵ Comprobamos en el caso del municipio de Irun y de Andoain cómo una vez que el jefe de la explotación superaba los 50 años, si veía que carecía de continuidad generacional optaba por mantener o reducir la actividad, pero nunca iniciaba estrategias tendentes a aumentar la capacidad productiva.

⁶ Las apreciaciones que Mauleon hacía en el caso del sector lechero vasco, en términos generales, son aplicables también al resto de actividades agroganaderas principales del País Vasco. Como señala «El optar por la explotación no ha dependido de que éste cuente con cierta dimensión, sino de que en el mundo familiar se den unas condiciones para conservar un proyecto en grupo: contar con un joven con iniciativa y que les guste las características intrínsecas del trabajo ganadero...» (1998, p. 262).

cial del jefe y en gran medida también del joven que ayuda, está ligada a caseríos que tienen actualmente o una ocupación marginal o que simplemente mantienen la actividad. Se relacionan con los sectores productivos más extensivos como el ovino sin ordeño, el bovino de carne o la huerta al aire libre, o con procesos de extensificación, como el paso de ganado de leche al de carne⁷.

Respecto al espacio productivo, se observa como el caserío muestra una base territorial similar en todos los casos y que ronda las 6 Ha. en esta comarca. Es una dimensión muy homogénea, que muestra un dominio sin grandes diferencias en la mayoría de los casos, presente la actividad que presente.

Las desigualdades, sin embargo, se establecen en función del grado de dedicación y de la capacidad productiva que tiene la explotación y se evidencia no en la heredad sino en aquellas parcelas que le son arrendadas o cedidas para su uso⁸. Así, mientras unos caseríos tan sólo utilizan terreno en propiedad, con una base productiva próxima a las 6 Ha., otros la triplican a cuenta de suelo arrendado y/o cedido y se aproximan o superan las 20 Ha. utilizadas. Son las explotaciones más especializadas, con población joven al frente o trabajando en ellas las que amplían la superficie utilizada. Esta situación se evidencia en las vaquerías, necesitadas de una base territorial significativa, pero no en horticultura y fruticultura. En ovino también se observa un estadio similar aunque la utilización de los comunales desvirtúa los datos obtenidos.

Por tanto, parece evidente que actualmente no es la heredad del caserío la que condiciona su capacidad productiva e incluso su grado de dedicación a la agricultura sino la apuesta que los miembros jóvenes de la unidad familiar realicen respecto a esta actividad y a su futuro.

⁷ No encontramos aquí ejemplos de población que presente dedicación parcial a la actividad y a la par presente unas rentas económicas agrarias muy altas, como recoge Porcal (1996) en Navarra o García Pascual (1998) en Cataluña, haciendo referencia a empresarios que mantienen una explotación intensiva con mano de obra asalariada pero que realizan su actividad principal en el exterior.

⁸ En Donostialdea-Bidasoa la base territorial utilizada en propiedad sigue siendo un elemento definidor del grado de dedicación de la explotación. Sin embargo, ésta cada día va perdiendo más peso y algunos investigadores comienzan a cuestionar la importancia del espacio utilizado como elemento trascendental. Arnalte señala que «la variable dimensión de las explotaciones pierde valor explicativo cuando éstas dejan de ser verdaderas empresas o unidades productivas autónomas... Más interés tiene el análisis de los procesos de concentración de la capacidad productiva y de la dimensión en los estratos altos de la escala de explotaciones (1997, p. 526).

CUADRO III
MUESTRA DE EXPLOTACIONES ESPECIALIZADAS
EN BOVINO LECHE. 1999

Muestra Municipio	N.º C. Compl.		Edad	Dedic.	Cóny.	Otras		Res. Cultivos (Ha.)			Rég. Tenencia (Ha.)		
	Fris.	Carne				Titul.	T/P	Ayud.	Ayud.	Forraj.	Forest.	Otros	Prop.
Donostia	53		49	T	T	T		16,5			4,4	12,2	
Donostia	26		35	T		T		8,3	0,5			3,6	5,3
Hernani	86		38	T		T		33,6	2,4		15,4	20,6	
Urnieta	40		53	T	T			12,8	0,3	0,1	8,2	4,9	
Urnieta	37		49	T	P	P		23,8	1,1	1,2	9,0	5,1	12,1
Urnieta	28		45	T				10,3		1,5	5,6		6,1
Irún	30		37	T	P			9,8	2,0	1,3	11,2	1,4	0,5
Total	300	0	306	7,0	3,0	4,0		115,1	6,3	4,1	53,8	47,8	24,0
Expl. media	42,9	0,0	44	1,0	0,4	0,6		16,4	0,9	0,6	7,7	6,8	3,4

Fuente: D.F.G. Registro de Explotaciones. D.F.G. 1999. Elaboración Propia.

En un momento en el que la continuidad de las explotaciones está más que en una encrucijada, las que optan por seguir en el sector cobran una importancia trascendental en la utilización del espacio agrícola. En la situación actual, en la que éstas están aumentando su capacidad productiva, el carácter precario de los terrenos cedidos o arrendados les puede llevar a escoger un modelo de desarrollo menos dependiente de la obtención de la alimentación a partir de la superficie utilizada, con lo que las implicaciones en los usos del suelo actual pueden ser considerables.

Las desventajas comparativas siguen generando el abandono agrícola

La función agroganadera entra en desuso en la comarca principalmente por falta de relevo generacional. Son muy pocos los jóvenes que continúan con estas labores tanto a tiempo exclusivo como parcial. Si deciden tomar las riendas de la actividad, la explotación responde e incrementa la carga ganadera, aumenta la base territorial utilizada e invierte en la mejora productiva, implicando con él a una buena parte de la familia.

Confirmar que es el desinterés de los hijos el elemento que genera la retirada de la función agroganadera es algo que ya hemos señalado. Sin embargo, no hemos analizado las causas que llevan a tomar esta situación. Desconocemos si el modelo productivo es realmente rentable, qué prestaciones implica y hasta qué punto éstas son motivo de rechazo o de atracción.

A continuación vamos a puntualizar las razones principales que llevan al joven a rehusar la labor agroganadera, fundamentándonos en las cuentas de resultados de algunas unidades productivas así como en las distintas situaciones que hemos ido observando.

Para ello, partimos del balance de resultados de las vaquerías de leche. Esta era la orientación principal de la mayoría de los caseríos a principios de la década de los noventa y en gran medida, la actividad que elige el ganadero de asignación exclusiva. Analizamos la cuenta de explotación del conjunto de unidades que habían iniciado una estrategia tendente al aumento de la capacidad productiva, en cuanto que éstas son modelo de referencia para el joven que quiere continuar

Contamos con las aportaciones de los balances de resultados de 1997 de aquellas explotaciones a las que Lurgintza lleva su gestión técnico-económica (la mayoría de los socios de Gife) así como con los de la contabilidad de diez ganaderías de leche analizadas en un seminario organizado en 1999 por el sindicato EHNE. En ambos casos, la media de vacas en producción es de 35 unidades, con una S.A.U. forrajera de 20,5 Ha. Los datos medios más importantes de la cuenta de explotación de estos dos conjuntos lo reflejamos en la siguiente tabla.

CUADRO IV
CUENTA DE EXPLOTACIÓN DE CASERÍOS ESPECIALIZADOS
EN VACUNO LECHE (PTAS.)

Concepto	EHNE	LURGINTZA
Ingresos Totales	13.044.072	13.089.470
Gastos Variables	7.393.510	6.292.054
Gastos Fijos	3.467.907	3.789.600
Margen Bruto	5.650.562	6.797.416
Margen Neto	2.182.655	3.007.816

Fuente: LURGINTZA, *Gestión técnico-económica (1997)* y EHNE, *Cuenta de explotación*. 1999.

Estudios Geográficos, LXIII, 247, 2002

Como se observa, ambos ejemplos arrojan unas sumas similares. Tan sólo, el notable gasto variable de las unidades del conjunto de EHNE, motivado casi exclusivamente por un mayor consumo de piensos y concentrados, marca las diferencias finales reflejadas en el margen neto.

Por tanto, la explotación integrada en gestión técnico-económica que se corresponde en número de cabezas de ordeño y hectáreas utilizadas con el grupo especializado de nuestra comarca, obtiene una cuantía neta media que no sobrepasa los tres millones de ptas /año.

La unidad productiva especializada en bovino de carne muestra una cuenta de resultados aún más preocupante. Con una media de 25 vacas y 24,2 Ha. forrajeras de media, atendiendo a los cálculos de gestión de Lurgintza (1997), los gastos superan a los ingresos obtenidos por la actividad y son las subvenciones las que aportan finalmente un balance positivo (1.498.380 ptas/año)⁹.

El sector ovino exhibe unas cifras algo más halagüeñas, obteniendo las unidades que están en gestión económica en 1997 unos beneficios netos medios próximos a los 3,3 millones de pesetas, tanto las que elaboran queso (rebaño medio de 290 ovejas), como las que venden la leche a la central (rebaño de 477 ovejas). Una parte importante de estas ganancias, sin embargo, son consecuencia directa de las subvenciones recibidas, próximas a los dos millones como media por explotación.

La cuenta de resultados de la instalación productiva potenciada por las distintas políticas públicas queda reflejada en las aportaciones que de manera escueta hemos recogido. En este grupo hay diferencias entre sus miembros pero las características de estas unidades son básicamente compartidas, tanto las que recogemos para Gipuzkoa como las que ya aportábamos para la comarca (S.A.U., régimen de tenencia, población empleada, edad, ...). Los réditos que estos caseríos muestran dejan entrever una serie de situaciones que merecen una consideración:

- Cabe constatar que no hay grandes diferencias entre los ingresos netos obtenidos en estas explotaciones y los que encontramos en otros sectores productivos. A pesar de que habitualmente es más de un miembro el que trabaja en la actividad, estas instalaciones aportan unos resultados económicos comparables con los logrados por personas o fa-

⁹ Si bien es verdad que hasta el 2006 el sistema de primas actual parece garantizado, un cambio en esta política de subvenciones alteraría la situación de estas explotaciones.

milias que laboran en otras actividades. Si atendemos a la disponibilidad económica por U.T.A. de las vaquerías de leche, el informe de gestión de Lurgintza la valora en 1.632.464 ptas/año¹⁰. En principio, se configura como una ocupación con una compensación económica suficiente pero no considerable. Nos situaríamos incluso en estas explotaciones con un mínimo de especialización más próximos al umbral de supervivencia (1.500.000 ptas/año) que al considerado como salario digno (3.000.000 ptas/año) (IKT, 2000, p. 10).

- A su vez, para ser una actividad que no aporta unos beneficios contrastados, requiere importantes inversiones. En una vaquería se puede llegar a generar movimientos de capitales superiores a los 40 millones de pesetas anuales para recoger finalmente márgenes inferiores a 3 millones, como demuestran los datos de las cuentas de resultados de algunos de los socios de EHNE. Un capital-riesgo excesivo para un superávit muy ajustado, especialmente si los comparamos con los sueldos medios de oficios que no requieren ninguna inversión económica previa.

- Por otro lado, se da en estas unidades una dependencia excesiva de factores como subvenciones (bovino carne y ovino) o coste de la alimentación exterior. A pesar de la importante base forrajera utilizada, el 74% del gasto variable de las instalaciones que están en control lechero es consecuencia de la compra de aportes energéticos, principalmente piensos y concentrados. Un cambio en el precio de estos alimentos supondría una alteración considerable del margen bruto de las explotaciones que, dado el reducido margen por litro en el que se manejan, puede ser transcendental en la marcha de estas unidades¹¹.

Por tanto, a pesar de ser una ocupación que puede aportar unos réditos similares a los que se obtienen en otros sectores productivos, tiene una serie de handicaps económicos difíciles de superar, incluso para aquella ex-

¹⁰ Los beneficios netos del trabajador de estas unidades productivas se equipara al de un activo calificado como obrero, cuyo sueldo neto rondaba en 1998 las 169.920 ptas/mes, aunque sensiblemente inferior a la de un empleado que se aproxima a las 200.000 ptas. mensuales (Anuario Estadístico Vasco, 1999).

¹¹ Son muchas las opiniones que alertan de la peligrosidad de un sistema de producción sustentado en el consumo masivo de mezclas. En este sentido, De Castro apunta que «desde un punto de vista económico, la viabilidad de la explotación que basa la producción en el consumo de concentrados no está garantizada. No se puede trabajar produciendo leche con márgenes de 5 ptas/kg., que es lo que queda cuando se plantea la alimentación de esta manera. Trabajar con unos márgenes tan bajos no nos permite mirar al futuro con optimismo» (ARDATZA, n.º 274, 1999, p. 1).

plotación que decide asentarse en este sector. Ante éstos, es comprensible que muchos activos opten por abandonar las labores ganaderas.

La cuenta de explotación de las instalaciones hortícolas profesionales, aunque tan sólo contamos con cuatro ejemplos, muestran una situación sensiblemente mejor. El beneficio neto medio por activo en este caso es de 3.125.000 ptas/año, e incluso en tres de las cuatro explotaciones de las que disponemos de datos amortizan sus inversiones sin acudir a créditos financieros. La actividad hortícola se configura como la más viable, extremo que se refleja en la creación de un sector dinámico, moderno y con un número e índice de profesionalización equiparable al que tiene el vacuno de leche, una situación impensable hace apenas unos años.

Entre las causas que llevan a tomar la decisión de retirar o marginalizar la actividad ganadera destacamos tres, a su vez complementarias y consecutivas; relacionadas con la dificultad estructural del caserío vasco como explotación, originadas por el modelo de empresariarización impulsado y, finalmente, diferencias comparativas de corte sociolaboral que se establecen entre el oficio agrario y el urbano.

En primer lugar, las unidades productivas han de contar con una base territorial mínima para hacer frente a las necesidades energéticas de la ganadería. El reducido dominio del caserío lleva a recurrir al de otros, consolidándose aquellas explotaciones que tienen más superficie utilizable mientras las más pequeñas abandonan. La limitada base agrícola utilizable del caserío elimina las posibilidades de desarrollo de un buen número de unidades productivas e incluso restringe las de las que optan por fomentar la actividad, que acceden al uso de un suelo sin excesivas garantías de continuidad ni libertad de uso ¹².

Aquellas que cuentan con mayor superficie utilizable o que recurren en mayor medida a la alimentación exterior han de hacer frente a una capitalización continua de su explotación, incorporando mejoras productivas, nuevas instalaciones, adecuándose a las exigencias de calidad sanitaria y

¹² De hecho, los costes en alimentación y, por tanto, la reducción de beneficios son mayores en la C.A.V. respecto a otras zonas europeas. En este sentido, la empresa IKT viene a señalar que «respecto a los gastos de alimentación, la estructura europea permite tener mayor superficie en la explotación además de terrenos con mejor accesibilidad a la maquinaria y a los animales de la explotación y, por tanto, mejor y mayor aprovechamiento de los forrajes propios, característica que les permite reducir estos costos, produciendo más y comprando menos» (2000, p. 13).

todo ello soportando un margen de beneficio por unidad producida cada vez más reducido¹³. El ganadero aumenta su cabaña buscando en la mayor producción un incremento del beneficio final. Este sistema genera necesidades de inversión y endeudamiento y, a su vez, una gran incertidumbre consecuencia de la dependencia de cada vez mayor número de factores externos (alimentación), por no profundizar en los problemas medioambientales originados (purín del ganado)¹⁴. Muchos caseríos no entran en esta dinámica y, aunque en algunos casos mantienen la vaquería, ni invierten ni la mejoran, descendiendo sus beneficios y, finalmente, el joven opta por no seguir.

A las dificultades económicas, sectoriales y territoriales del caserío vasco, auténticos filtros que están llevando a la eliminación de la gran mayoría de las explotaciones, se les ha de añadir un aspecto fundamental en la incidencia del proceso de abandono: la desventaja comparativa del trabajo agrícola frente al de la ciudad. El agrario puede lograr una rentabilidad económica equiparable a la urbana pero a cuenta de pagar un alto precio por ello.

En primer lugar laboral, puesto que soporta una importante dependencia y riesgo para obtener unos resultados similares a los que un trabajador urbano consigue sin tanta incertidumbre. El productor asume los riesgos de un empresario pero con unos resultados económicos sensiblemente distintos.

En segundo lugar social, en cuanto que se decide por una actividad intensiva, con horarios continuos y sin apenas tiempo libre. En definitiva, un cúmulo de diferencias comparativas con un vecino que obtiene una renta similar o superior y dispone de más momentos de ocio. La vida social de un ganadero, por lo general, es más limitada que la de un habitante de la villa y ello se refleja en aspectos tales como el alto nivel de soltería que encontramos en comarcas tan urbanas como la que investigamos.

Por ello, en la mayoría de los caseríos el hijo y a menudo los padres ya tienen la decisión tomada y el trabajo urbano es el que adquiere prefe-

¹³ Situación que parece confirmarse recientemente con una tendencia a la baja, en cierta medida motivada por la reducción de las exportaciones europeas, lo que incrementa los excedentes y presiona a los precios a la baja (IKT, 2000, p.4).

¹⁴ «Por último recordar que una de las líneas de la política europea camina hacia un nivel importante de exigencia medioambiental que obligará a un estricto control en las prácticas de manejo de los cultivos y los ganados y muy especialmente en la eliminación de los residuos, bajo el principio general de quien contamina paga» (IKT, 2000, p. 5).

rencia. Si en la década de los ochenta y en la mayor parte de los noventa en algunas explotaciones el hijo continúa en la actividad, en gran medida obligado por las escasas posibilidades que les ofrecía un medio urbano que atravesaba una profunda crisis laboral, una vez que la ciudad genera empleo el joven rural accede a él con facilidad. En estos casos, la producción lechera es sustituida por una cárnica, que aporta un menos ingresos pero mayor disponibilidad de tiempo.

Sería necesario aumentar los beneficios, bien a base de ampliar la cabaña ganadera o bien reduciendo los costos de alimentación, superar la agricultura de corte familiar y avanzar hacia el asociacionismo y la contratación de asalariados para conseguir así regular una determinada jornada laboral. En definitiva, equiparar la actividad ganadera a la de otros sectores económicos para que trabajar en el agro resulte factible, una situación de la que todavía se encuentran muy alejadas las instalaciones de la comarca, aunque unas, las menos, estén dando pequeños pasos en esta dirección. De hecho, algunas de las explotaciones que superan las 60 vacas en ordeño, las 500 ovejas o los 6.000 metros de invernadero emplean activo asalariado, disfrutan de momentos de ocio e incluso de un corto período vacacional, si bien todavía están muy lejos de las opciones laborales de ocupaciones no agrarias ¹⁵.

Una regresión muy acusada: la ciudad como condicionante

Un tema tan trascendental como está siendo el cambio que en la actividad agrícola se está dando a lo largo de la década de los noventa esta siendo recogido en numerosas investigaciones que desde distintos ámbitos científicos se van realizando.

Una de ellas, englobada dentro de una aplicación llevada a cabo en diferentes países europeos, analiza el cambio estructural que en la agricultura española se está produciendo desde mediados de la década de los ochenta, a partir del estudio de tres regiones representativas, Andalucía,

¹⁵ En toda Gipuzkoa funciona desde 1997 un servicio de sustituciones financiado por la D.F.G., Lurgintza, Ehne y las Asociaciones de Agricultura de Montaña destinado a las vaquerías de leche. En total son dos personas cuya labor se dirige a asegurar un período máximo de tres semanas de baja laboral y un disfrute de dos semanas de vacaciones anuales. En 1999 en Donostialdea-Bidasoa seis explotaciones accedieron a este servicio para disfrutar de un período de ocio (BEHEMENDI, 2000).

Cataluña y Asturias¹⁶. Tomando como unidad central de análisis la familia agraria, trata de definir los procesos de ajuste que inicia para adecuarse a este momento de cambio, llegando a diferenciar tres grandes formas de conducta: profesionalización, regresión y reproducción estable.

La profesionalización se caracteriza por presentar una orientación y un enfoque comercial con una clara mentalidad dirigida hacia el crecimiento, producción y productividad. A su vez, se clasifica en subgrupos de los que, en nuestro caso, es el que se recoge bajo la denominación de «profesionalización tradicional» el que más interés presenta. Se caracteriza por realizar operaciones cada vez más productivistas, con una tendencia hacia la intensificación y capitalización y con un objetivo prioritario, el aumento de los ingresos agrarios.

En la tendencia regresiva disminuye el incentivo para acometer inversiones y la actividad desciende paulatinamente. Se combinan situaciones distintas, que van desde el papel residual que las familias conceden a la agricultura hasta explotaciones de dedicación exclusiva que no pueden seguir el ritmo de crecimiento, normalmente por jubilación y por falta de mano de obra. En todos los casos disminuye la actividad progresivamente. Entre otras acciones se señala el paso hacia actividades extensivas, el alquiler o venta de tierras, la congelación y mantenimiento de las que se poseen en propiedad...

El grupo de reproducción estable lo constituyen aquellas explotaciones que ni intensifican ni disminuyen su capacidad productiva. Forman un amplio abanico que va desde las modernizadas, que ya acometieron sus inversiones y ahora se encuentran en una situación asentada, hasta explotaciones tradicionales que se resisten al cambio y que no presentan una trayectoria clara. Al ser una situación estable, este grupo constituye la base de la actividad agroganadera si bien, en un momento en el que se observa una tendencia hacia la modernización de la explotación, su situación es más complicada.

En el caso asturiano, referencia obligada para nuestra investigación¹⁷, dentro del proceso hacia la profesionalización, la línea tradicional es la única desarrollada y la actitud productivista la dominante. La regresiva in-

¹⁶ Ver Etxezarreta, Cruz, García y Viladomiu (1994): «La agricultura familiar, ante las nuevas políticas agrarias comunitarias».

¹⁷ «El País Vasco se configura como una zona altamente especializada en producción láctea, al igual que el resto de la Cornisa Cantábrica, con dificultades para buscar alternativas a dicha producción» (Programa Subsectorial de Vacuno de Leche, Gobierno Vasco, 1998, p. 14).

cluye desde agricultores a tiempo principal, que por edad abandonan progresivamente la actividad, hasta familias en las que la agricultura presenta un carácter económico residual. La reproducción estable coincide con lo señalado, observándose dos tendencias principales, la correspondiente a las que ya realizaron un esfuerzo de modernización y la constituida por explotaciones que combinan actividades externas, sobre todo asalariadas, con las de la explotación. En Asturias, según este estudio, el 27,6% presenta una tendencia profesionalizadora, el 61,1% una reproducción estable y el 10,6% una situación regresiva¹⁸.

Los resultados de nuestra investigación, a pesar de ser obtenidos con una metodología sensiblemente distinta, aportan unas líneas coincidentes. La propensión hacia la profesionalización se corresponde con la línea tradicional que en Asturias está representada en el vacuno de leche y que aquí es extensible a la horticultura. La tendencia regresiva también se da en características y situaciones similares, siendo la edad y la dedicación los elementos que condicionan esta situación. Finalmente, el grupo de reproducción estable tiene también representación en nuestra comarca, incluyendo un amplio abanico de situaciones y abarcando además a todos los sectores.

Si los estudios son equiparables y coincidentes, no lo son, sin embargo, las cifras que en uno y otro caso barajamos. En el nuestro, en la tendencia profesional se enmarcan alrededor del 10% de las explotaciones, en la regresiva entre el 80 y 85% y en la estable entre un 5 y un 10% de los existentes. La diferencia principal se establece en la escasa representación que en Donostialdea-Bidasoa tiene la situación de estabilidad en beneficio de una regresiva o marginal.

Una de las causas que pueden justificar las diferencias de las cifras que hemos expuesto estriba en la distancia temporal de los datos utilizados, en 1991 en la citada investigación y en 1999 en la nuestra. La diferencia de

¹⁸ Bell, en un análisis relativo a los valles altos de Saboya, observa tres situaciones diferenciadas. La primera, coincidente con la tendencia profesional que observamos, que afecta a un número reducido de explotaciones, en las que la actividad agrícola ocupa un lugar central en estas familias. Una segunda relaciona iniciativas de diversificación agraria y aprovechamiento del patrimonio, trabajando principalmente en la misma explotación y una tercera, de integración en el mundo asalariado, cuya expresión última suele ser «la práctica de la actividad agraria como producción para el autoconsumo, complemento de una pensión de jubilación, o como horticultura de esparcimiento» (1990, pp. 287-288). En nuestra investigación es especialmente importante la afirmación que realiza relativa al efecto del trabajo asalariado en la explotación agroganadera, como inductor de la marginalización y abandono de la actividad.

años en un momento de cambio generacional, la extensión del fenómeno de la globalización y su consecución en grandes áreas productoras y la propia normativa sanitaria europea condicionan un panorama distinto al recogido en el momento del estudio.

Sin embargo, tendemos a pensar que la mayor intensidad del fenómeno de abandono-marginalización que observamos en nuestra comarca está relacionada con la proximidad del medio urbano. Si en la década de los años sesenta muchos caseríos continuaron con la actividad combinándola con aportaciones económicas exteriores, aprovechando su proximidad al lugar de trabajo, una vez que se plantea el recambio generacional, tres décadas después, la segunda generación de A.T.P. está más integrada en la actividad urbana que en la agrícola y opta, en la mayoría de los casos, por abandonar esta última. La situación también es extensible a muchas explotaciones que presentan dedicación exclusiva en las que los hijos, ante las diferencias comparativas de unas y otras ocupaciones, apuestan por una fuente de ingresos distinta a la agraria.

Por tanto, todo indica que si el devenir de la agricultura marca una tendencia a la concentración de la capacidad productiva en unas pocas unidades, mientras las otras presentan una dinámica regresiva, la situación de abandono se acentúa en Donostialdea-Bidasoa como consecuencia de la proximidad al medio urbano. La ciudad ofrece más oportunidades laborales y, a pesar de crear un sector más diversificado y dinámico, también acelera los procesos de abandono de las explotaciones.

Hacia el abandono agrícola. A modo de conclusión

Todo sistema territorial muestra unos mecanismos de transmisión que aseguran su continuidad, su desarrollo o, en su defecto, su quiebra. De aquellos que regulan el espacio agrícola de la comarca uno es el que principalmente está generando la ruptura de su sistema, la falta de mano de obra familiar. El interés de algunos de sus miembros jóvenes por esta actividad es garantía de continuidad. Sin embargo, no es ésta la situación observada y, en la mayoría de los ejemplos, la población más joven no muestra interés por tomar el relevo en esta labor.

Como resultado, las funciones agroganaderas inician un proceso que lleva finalmente a su abandono, que se va materializando en distintas etapas: mantenimiento de actividad sin renovación ni mejoras en la explo-

tación, extensificación (de bovino de leche a carne o a ovino), marginalización económica y, en un último estadio, la consecución de una actividad residual o el retroceso definitivo.

Las causas que llevan al desinterés generalizado por esta actividad hemos de buscarlas en el exterior de este espacio, en el desarrollo general de las ocupaciones agroganaderas y en la influencia que el medio urbano ejerce sobre el suelo y la población agrícola.

La evolución observada en la comarca coincide, en primer lugar, con el desarrollo general de los espacios agrícolas. El devenir de los sectores agroganaderos está marcado por una política que tiene entre sus objetivos crear un sector competitivo, capaz de hacer frente y sobrevivir en una economía de libre mercado. Como resultado, un pequeño grupo de explotaciones se adecua a las exigencias que la globalización económica impone en este sector, aumentando sus rendimientos y capitalizando su explotación, pero la mayoría no renueva instalaciones; reduce su renta agrícola y finalmente abandona la labor.

Dentro de esta generalización, la unidad agrícola que se desarrolla en la proximidad de San Sebastián presenta una serie de particularidades que llevan a que el proceso de retirada de la actividad sea aún más intenso. En primer lugar, la comarca constituye una unidad de Agricultura de Montaña, zona desfavorecida en la que los usos agrícolas se ven limitados por la pendiente. Del mismo modo, es partícipe de una unidad territorial común a todo el ámbito vasco-atlántico, el caserío, una tipología con problemas estructurales, principalmente originados por contar con una reducida superficie agrícola utilizable en propiedad. Como resultado, la unidad ganadera que se especializa recurre al empleo masivo de aporte energético exterior, aumentando el gasto variable y presentando unos beneficios netos comparativos menores que los que se obtienen en otras áreas, regiones o países europeos.

El espacio agrícola vasco-atlántico esta a su vez sometido a la dinámica que le aporta el medio urbano próximo, mayormente negativa. El alto precio del suelo imposibilita poner en marcha políticas de desarrollo y de mejora en el sector que permitan retirar suelo del mercado especulativo. Como consecuencia, en la medida en que se obstaculiza el acceso a la tierra se dificulta incorporar población activa, a la vez que se genera una pérdida progresiva de empleo, resultado de la reducción continua del espacio agrícola.

La oferta laboral de la ciudad es otro de los razonamientos principales que explican el abandono de la actividad agroganadera de estas zonas. El

trabajo agrícola difícilmente puede compararse con otro que aporta tiempo libre, que no requiere tanto esfuerzo físico y que no supone inversión económica previa. Ante ello, muchos jóvenes optan por este modo de vida desinteresándose por las actividades agrarias.

La pérdida progresiva de activos y explotaciones, junto a su coincidencia con las situaciones que ya se están observando en otros ámbitos agrícolas, permite aventurar un nuevo escenario del sector agroganadero de la comarca en el que el número de agricultores se reducirá significativamente, organizándose en dos tipologías distintas: profesionalización y agricultura de ocio.

Por un lado, tendremos a aquellos que optan por continuar con la actividad, a la que se dedicarán a jornada completa. En una estrategia claramente productivista, muchos de ellos recurrirán al empleo de mano de obra asalariada que sustituirá progresivamente a la ayuda familiar.

Alejadas de todo objetivo económico, un buen número de explotaciones mantendrá pequeños rebaños de ovejas, un reducido número de cabezas de bovino o equino, un pequeño manzanal o algo de huerta al aire libre. Este parece que va a constituir el grupo más numeroso, la base de la agricultura de la comarca, aunque previsiblemente, a largo plazo, tenderá también a perder unidades.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES IMPRESAS CITADAS

- ABAD BALBOA, C. y Naredo, J. M. (1997): «Sobre la “modernización” de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional a la capitalización agraria y la dependencia asistencial», *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 249-316.
- AINZ IBARRONDO, M. J. (1999): *El caserío vasco: territorio para un país neoindustrial*, Universidad del País Vasco, Tesis Doctoral inédita, Vitoria-Gasteiz.
- ARDATZA (1988...): *Publicación quincenal de la Unión de Ganaderos y Agricultores Vascos*, Vitoria-Gasteiz.
- ARNALTE ALEGRE, E. (1997): «Formas de producción y tipos de explotaciones en la agricultura española: viejas y nuevas líneas de diferenciación», *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 501-532.
- BEL, F. (1990): «Hipótesis sobre el funcionamiento de la pluriactividad en una zona de montaña. El caso de los Valles Altos de Saboya», *Cambio Rural en Europa*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 275-296.
- BONTRON J. C. —Dir.— (1994): *Entre ville et campagne. Les espaces de périurbanisation*, Ministère de l’agriculture et de la pêche, Paris.

- CALCEDO ORDOÑEZ, V. (1999): «La reforma de la PAC y sus efectos en el sector agrario cantábrico», *Cambios en los Espacios Rurales Cantábricos tras la integración de España en la UE*, Universidad de Cantabria, pp. 11-77.
- CONTRERAS, J. (1997): «Estrategias familiares de producción y reproducción», *La Agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias*, Universidad de Lleida, pp. 17-44.
- DELIOS ESPAÑA, E. (1991): *La agricultura en espacios periurbanos: el municipio de Alboraya*, Generalitat Valenciana. Conselleria D'Agricultura I Pesca.
- ENBA (1995 ...): *Revista quincenal de Información Agrícola, Ganadera y Forestal de Euzkadi*, Tolosa (Gipuzkoa).
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, M. (1997): «Trabajo y agricultura. los cambios del sistema de trabajo en una agricultura de transformación», *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 533-564.
- ETXEZARRETA, M., CRUZ, J., GARCIA MORILLA, M. y VILADOMIU, L. (1995): *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA AZCÁRATE, T. (1995): «El futuro del sector lácteo. Situación y previsiones de mercado en el marco de la Unión Europea», *Mundo Ganadero*, n.º 5, pp. 28-35.
- GARCÍA AZCÁRATE, T. (1997): «La reforma de la PAC y la agricultura familiar en España», *La Agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias*, Universidad de Lleida, pp. 129-134.
- GARCÍA PASCUAL, F. (1998): *La ganadería en Cataluña. Desarrollo y estructuras del complejo ganadero-industrial*, Milenio, Lleida.
- GOBIERNO VASCO. Departamento de Industria, Agricultura y Pesca (1998): *Programa sub-sectorial de vacuno leche en la CAPV*. Inédito, Vitoria-Gasteiz.
- GOBIERNO VASCO. Departamento de Industria, Agricultura y Pesca (1998): *Programa sub-sectorial Ovino (1998-2000)*. Inédito, Vitoria-Gasteiz.
- GOMEZ ESPIN, J. M. y GIL MESEGUER, E. (1996): «El fracaso de la agricultura a tiempo parcial en las pequeñas explotaciones frutícolas de la región de Murcia», *Papeles de Geografía*, n.ºs 23-24, pp. 147-163.
- GONZALEZ, J. J y GOMEZ BENITO, C. (1997): «Clases agrarias, estrategias familiares y mercado de trabajo», *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 565-580.
- IKT (2000): *Diagnóstico del sector lácteo. CAV 2000*, Gobierno Vasco. Inédito, Vitoria-Gasteiz.
- KIMHI, A. y LOPEZ, R. (1999): «A note on farmers retirement and succession considerations: Evidence from a household survey», *Journal of agricultural economics*, n.º 50, pp. 154-162.
- LURGINTZA (1995-1996-1997): *Gestión técnico-económica. Ovino*. Inédito, Azpeitia.
- LURGINTZA (1995-1996-1997): *Gestión técnico-económica. Vacuno de leche*. Inédito, Azpeitia.
- LURGINTZA (1995-1996-1997): *Gestión técnico-económica. Vacuno de carne*. Inédito, Azpeitia.
- M.A.P.A.: *Anuario de las producciones agrarias y Anuario de Estadística Agraria, años 1990-1997*, Madrid.
- MASSOT, A. (1997): «El impacto de la reforma de la PAC y los Acuerdos del GATT en la posición competitiva del sistema español de producción animal», *La Agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias*, Universidad de Lleida, pp. 83-128.
- MATA OLMO, R. (1997): «Paisajes y sistemas agrarios españoles», *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 109-172.

- MAULEON, J. R. (1998): *Estrategias familiares y cambios productivos del caserío vasco*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- MENOR TORIBIO, J. (1997): *La vega de Granada. Transformaciones recientes de un espacio agrario tradicional*, Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada, Granada.
- NAREDO, J. M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- PORCAL GONZALO, M. C. (1996): *Evolución reciente y estado actual de las explotaciones agrarias de Navarra*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- RAMOS LEAL, F. (1991): «Estrategias de la distribución alimentaria: perspectivas para el sector hortícola español», *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n.º 157, pp. 153-178.
- SUMPSI, J.M. (1994): «Competitividad y reforma estructural de la agricultura española», *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, pp. 285-332.
- URBINA, J. y COSTA, J. D. (1992): «Año 2.000: más mercados para menos marcas», *Horto-Fruticultura*, n.º 9, pp. 24-31.
- VAN OORT, G. (1994): «L'agriculture de loisir, une nouvelle forme d'utilisation de l'espace? Le cas de la frange urbaine de la veille d'Utrecht», *Bulletin de L'Association de Géographie Française*, n.º 71, pp. 135-143.
- VAUDOIS, J. (1994): «Les zones maraichères périurbaines: espaces résiduels ou nouvelles formes d'intégration des espaces agricoles aux stratégies urbaines», *Bulletin de L'Association de Géographie Française*, n.º 71, pp. 123-134.

RESUMEN: en este artículo recogemos las distintas tendencias que las explotaciones agrarias vascas van definiendo ante el proceso de consecución de unidades agrarias competitivas en un mercado internacional. Observamos dos tendencias claramente definidas, que se repiten en todos los sectores productivos representados: una minoritaria, tendente a la especialización y aumento de la capacidad productiva, y la principalmente observada, hacia el abandono de la función agraria. También descubrimos que la continuidad de la explotación ya no depende principalmente de sus posibilidades territoriales sino de la decisión que el joven tome respecto a su continuidad.

PALABRAS CLAVE: caserío, San Sebastián, País Vasco, agricultura, , abandono agrícola.

TITLE: Basque farm exploitation in disappear process.

ABSTRACT: in this paper we take on the different ways that the Basque farm exploitations are getting at the process to consecution farm unities competitive in an international trade. We see two ways different for other production sector of the Basque farm: the minoritarie, who go out to the specialisation and increasing productions capacity, and the most important, who go out to left other farm activity. In this process we observed that the continuation of the farm activity is not dependent only of grow possibility and take more importance the decisions to continue with the farm activity by the family young people.

KEY WORDS: San Sebastian, Basque Country, agriculture, Farm left.